

Leandro Losada (comp.), 2017.
Política y vida pública. Argentina (1930-1943).
Buenos Aires: Imago Mundi. 160 p.

3

El libro compilado por Leandro Losada reúne una serie de contribuciones que sintetizan interpretaciones renovadas de la historia política entre los golpes de estado de 1930 y 1943. Cada capítulo procura reconstruir los itinerarios seguidos por los principales exponentes y corrientes de la vida pública de aquellos años, considerando sus principales intervenciones públicas, tensiones o debates internos y las lecturas que hicieron sobre la situación local e internacional. En ese sentido, los capítulos despliegan una exploración atenta a las posibilidades y limitaciones que las coordenadas políticas de entonces imprimieron sobre los actores estudiados, al influjo que los dilemas ideológicos que en aquel momento convulsionaban al Viejo Mundo tuvieron sobre la dinámica política nacional, y a la gravitación que los imaginarios y las rivalidades derivadas de la escena política local adquirieron sobre los diagnósticos y cursos de acción de los protagonistas. Asimismo, como destaca el compilador en la presentación, los trabajos toman distancia de “pensar lo local como simple transposición del escenario internacional” (p. XIII) y confluyen situando sus indagaciones acerca del escenario abierto en 1930 en una historia más larga.

En el primer capítulo, “Una década de transformaciones en el radicalismo”, Sebastián Giménez examina los desafíos que se le plantearon a la Unión Cívica

Radical (UCR) en esta etapa. Su ensayo revela el impulso que la conducción de Marcelo T. de Alvear dio a la institucionalización partidaria, favoreciendo que los posicionamientos tomados por la dirigencia durante el primer lustro de la década gozaran de un considerable aval entre sus adherentes. Con todo, la conservación de la unidad no impidió la existencia de múltiples facciones y tendencias que, como muestra el autor, se expresaron en las acusaciones a una conducción partidaria con cada vez mayores dificultades para tender puentes con la ciudadanía.

A continuación, el armado político-electoral oficialista integrado por demócrata nacionales, radicales intransigentes y socialistas independientes es abordado por Ignacio López en el capítulo titulado “Un frente nacional en tiempo de crisis: la Concordancia y el ocaso de la política de los viejos acuerdos”. El texto focaliza su atención en los diferentes liderazgos presidenciales como pivotes articuladores del equilibrio interno entre los diferentes sectores. Así, examina las orientaciones que cada uno le imprimió a la coalición, procurando afirmar su posición privilegiada en la disputa por el manejo de recursos políticos y simbólicos. Además, López resalta la contribución que los tres presidentes de la Concordancia hicieron al crecimiento burocrático y a la politización de las fuerzas armadas, al mismo

tiempo que el espacio se iba debilitando por la creciente pérdida de legitimidad ante la opinión pública y el clivaje que generaban en su interior las diferentes posiciones en materia de política exterior.

En el capítulo siguiente, "Catolicismo y política en una república imaginada", José Zanca indaga los dinámicos vínculos entre política y religión católica en un período definido por la masividad de la presencia pública de lo religioso y el crecimiento de las organizaciones del laicado. En ese marco, el autor señala la manera en que el catolicismo se constituyó en una "escuela de ciudadanía" para sus militantes (hombres, mujeres, jóvenes y niños). Sin embargo, más allá de su poder de veto sobre ciertos aspectos, la capacidad de la jerarquía eclesial para desplegarse como actor político se vio obstaculizada por sus dificultades para influir en forma unívoca sobre sus fieles. Esto refleja que, lejos de constituir un conjunto homogéneo y vertical, el catolicismo se encontraba atravesado por las alternativas ideológicas de la década.

En el cuarto capítulo, titulado "La derecha nacionalista. Decepciones políticas e influjos culturales", Olga Echeverría analiza la constitución y el recorrido de un colectivo amplio, diverso y dinámico de sujetos, unidos por un ideario anclado en la conservación del orden, la defensa de las jerarquías y la oposición a la democracia. La autora muestra que, al no lograr usufructuar posiciones de poder en la organización del Estado posterior al golpe militar de 1930, la derecha nacionalista se volcó a definir sus proyectos de país con mayor precisión y a mirar con

detenimiento el contexto internacional, la economía y la historia. En ese sentido, destaca que sus aportes fueron más influyentes en la arena cultural y en los imaginarios sociales que en el plano político, logrando instalar, a través de sus publicaciones, problemáticas y cosmovisiones que permearon diferentes sectores y familias ideológicas.

El volumen prosigue con el capítulo de Ricardo Pasolini denominado "Comunismo y cultura política comunista: el movimiento antifascista". El autor señala que la situación de persecución, represión estatal e ilegalidad formal que enfrentó el comunismo argentino durante el período condujo a que su actividad política se desplegara principalmente a través de los espacios asociativos (asociaciones culturales, órganos de prensa, sindicatos, agrupamientos intelectuales) en los que confluían sus adherentes. Al mismo tiempo, su análisis coloca en primer plano la emergencia de una sensibilidad política que, atravesada por el impacto local de la lucha antifascista, se caracterizó por la revalorización de componentes de la tradición liberal y republicana nacional.

En el sexto capítulo, "El Partido Socialista en los años treinta", Ricardo Martínez Mazzola se detiene en el partido fundado por J. B. Justo. A diferencia de las miradas que lo consideraban una fuerza en decadencia, el autor subraya el dinamismo que adquirió el partido socialista mediante la importante representación lograda en el parlamento, gracias a la abstención del radicalismo, al peso obtenido dentro de las organizaciones gremiales y a la acción cultural impulsada por dife-

rentes grupos de militantes (la “corriente de izquierda”, “los planistas”). No obstante, esa misma inserción político-institucional trajo consigo conflictos internos y recrudesció el viejo problema de la relación entre el partido y el movimiento obrero. Por otro lado, a comienzos de la década de 1940, la centralidad de la apelación antifascista y de la prédica que colocaba al socialismo como el único actor rescatable en un escenario corrupto contribuyó a diluir aún más su identificación con los obreros.

El libro culmina con “Rivalidades persistentes, reconfiguraciones frustradas. La negociación Alvear-Pinedo y la política argentina a inicios de la década de 1940” de Losada. Su artículo analiza en detalle la negociación llevada adelante entre Alvear y Federico Pinedo durante el verano de 1940-1941, como un acontecimiento que permite poner en perspectiva la trama política iniciada en 1930. El autor enfatiza en que las expectativas despertadas por el acercamiento en la es-

cena política, los giros que lo distinguieron y su fracaso revelan la persistencia de clivajes anclados en la configuración política local, que obturaron posibles acercamientos derivados de la situación internacional.

En resumen, *Política y vida pública...* resulta una contribución enriquecedora a la historia política argentina de la extendida década de 1930. Cada uno de sus artículos nos ofrece tanto una minuciosa contextualización historiográfica como una rigurosa problematización e historización de los principales diagnósticos y conflictos que recorrieron la vida pública durante aquellos años. Por otra parte, uno de los aportes fundamentales del libro radica en las líneas de interpretación que desprende para nuevas reflexiones sobre los problemas políticos del período en el que “confluyeron el eclipse de las coordenadas políticas decimonónicas y la delineación de aquellas que definirían el siglo xx político argentino” (p. xv).

Juan Martín Duana

Universidad Nacional del Centro / CONICET